

# Los intelectuales como intérpretes de la realidad socio-política en Córdoba. Enunciación y recorridos vivenciales en *Áve César* y *El candidato*, de Hernán Vaca Narvaja

**Diego Vigna**

CONICET

Universidad Nacional de Córdoba

**Javier Quintá**

Universidad Nacional de Córdoba

**Federico Mezza**

Universidad Nacional de Córdoba

## Resumen

En el contexto teórico de los llamados *relatos documentales*, y partiendo de la noción de *espacio biográfico* desarrollada por Leonor Arfuch, intentamos aquí abordar la compleja dimensión de lo político en este tipo de textos según las condiciones en que son producidos y según, también, las estrategias utilizadas por los autores en la construcción de esos discursos. Nos interesa la indagación del lugar del intelectual y los roles que cumple como productor de discursos, como constructor de modos específicos de interpretar la realidad, partiendo de la multiplicidad de lecturas y sentidos que admiten los relatos no ficcionales en cuanto posibilidad de acceso a la realidad a través del sujeto y sus vivencias, y cómo esto se traduce en una mirada politizada de los acontecimientos.

A partir de tales nociones intentamos una aproximación a la realidad socio-política de Córdoba desde la apertura democrática iniciada con la caída del último gobierno militar, a comienzos de la década de 1980. Por eso tomamos como corpus de trabajo dos libros del periodista cordobés Hernán Vaca Narvaja, titulados *Áve César. La Caída del Último Caudillo Radical* (1995), por un lado, y *El Candidato* (2001) por otro, en donde se (re)construye la vida y el entorno de figuras emblemáticas de la política cordobesa combinando la investigación periodística tradicional con otros recursos característicos de la escritura de ficción, y se ofrecen como una mirada valiosa desde la construcción biográfica de figuras específicas.

**Palabras clave:** Relato documental. Espacio biográfico. Construcción biográfica. Vaca Narvaja.

## Abstract

In the theoretical context of what have been called documentary narratives, and starting from the notion of biographical space developed by Leonor Arfuch, we try to approach the complex dimension of the politics in this type of texts, according to the conditions in which are produced and also the strategies used by authors in the discourses construction. We wonder about the place of the intellectual and the roles that fulfils as a discourses producer and as a builder of a specific way of understanding the reality. Thus, we consider the multiplicity of lectures and senses that admit non-fiction narratives as a possibility of getting into the reality through the subject and his life experiences, and how this is translated into a politicized viewpoint of the events.

From these notions we attempt an approach of the socio-political reality of Cordoba since the democratic opening initiated with the fall of the last military government, at the beginning of the 80's. Therefore, we select as a corpus two books by the local journalist Hernán Vaca Narvaja: *Áve César. La Caída del Último Caudillo Radical* (1995), on one hand, and *El Candidato* (2001) on the other. In these books, life and environment of emblematic public figures of Córdoba are (re)built, combining the traditional journalism research with others resources that characterized the fiction writing, offering a valuable perspective from the biographical construction of specific figures.

**Key words:** documentary narratives. Biographical space. Biographical construction. Vaca Narvaja.

---

## 1. Introducción

El análisis que estructura este artículo parte del marco teórico general que propone la noción de *espacio biográfico* en la contemporaneidad, como el espacio que reúne y mezcla una multiplicidad de relatos centrados en el sujeto, en las vivencias y experiencias de éstos, y que permite observar en perspectiva los rasgos de todos aquellos relatos –disparos o semejantes– que intentan crear sentidos, ofrecer experiencias y proponer múltiples interpretaciones a partir de una figura determinada. Esta noción teórica fue desarrollada por Leonor Arfuch (2002) a partir de otro concepto fundamental, el de valor biográfico, que según la autora –y retomando la teoría bajtiniana– se extiende a todas forma significativa donde la vida, a partir de la correlación espacio-temporal, tiene importancia –el primer ejemplo es la novela–; y se funda en la articulación de las dos dimensiones que ordenan la vivencia de un individuo: por un lado, un deseo de trascendencia, que explícita o tácitamente alimenta un deseo de posteridad; por otro, la dimensión de lo cotidiano, basada en la inmediatez, en la comprensión, en la relación con el prójimo (Arfuch, 2002: 47). En este sentido, la importancia que rescatamos a partir de este concepto radica en que sería el valor biográfico el que impone, desde una narración, un “orden” a la vida: no sólo para la vida del “otro”, a partir de la organización –y puesta en sentido– de la experiencia (Bajtin, 1982), sino también un orden para las vidas del biógrafo y del lector, como una forma de comprensión, visión y expresión de lo propio.

Desde esta posición puede pensarse la expansión actual de formas biográficas donde coexiste el interés por las vidas de las celebridades, por los grandes escenarios, y la atracción

cada vez mayor por las vidas comunes, que encuentra su razón en la cercanía al lector como “hombre común”. La mezcla de estos modelos, la superposición que se explicita en los ascensos y caídas de los poderosos, en los golpes de suerte de los humildes, en la plenitud de las cosas simples, tiene su influencia en la identificación imaginaria que opera entre el narrador, el personaje y los lectores, es decir, en el seno de lo social. La identificación, tal como afirma Arfuch, se produce en “virtud de *cierta mirada en el Otro*, por lo cual, frente a cada imitación de una imagen modélica, cabría formularse la pregunta del *para quién*<sup>1</sup> se está actuando ese rol” (2002: 64).

Partiendo de dicha multiplicidad de relatos, nos interesamos particularmente en el desarrollo del *relato documental*, como el género que propone el tratamiento de ciertos hechos reales –relevantes en contextos determinados– con recursos ajenos al periodismo tradicional, tomados de la literatura y otros campos. Tratamientos que generaron nuevas condiciones de producción y de recepción de esos textos, donde los polos antes bien diferenciados de la ficción y la realidad comenzaron a mostrarse como construcciones enmarcadas y fundamentadas por situaciones específicas, y donde la carga de sentido de estos discursos propuso a su vez nuevas formas de referenciar –y de interpretar– los hechos reales (Amar Sánchez, 1992).

En el contexto de relatos documentales, abordamos la compleja dimensión de lo político en este tipo de textos según las condiciones en que son producidos y según, también, las estrategias utilizadas por los autores en la construcción de esos discursos. Nos interesa la indagación, en esta especificación teórica, del lugar del intelectual y los roles que cumple como productor de discursos, como constructor de modos específicos de interpretar la realidad, como impulsor de alternativas y posiciones polémicas. De ahí la multiplicidad de lecturas y sentidos que admiten los relatos no ficcionales, en cuanto posibilidad de acceso a la realidad a través del sujeto y sus vivencias, y cómo esto se traduce en una mirada politizada de los acontecimientos. En este recorrido que propone un tránsito entre lo universal y lo particular, donde se inserta la discusión sobre las relaciones sociales y la lucha por el poder, presentamos aquí el análisis de los textos mencionados a partir de nuestro interés sintetizado en estos conceptos: el trabajo de los intelectuales como intérpretes, a través de sus visiones de la política.

## 2. La elección del corpus: textos de una etapa clave

El hecho de poner nuestra atención en las vivencias personales como modos de acceso a la realidad, en la hibridización de géneros y registros y en el papel de los discursos en la política (y en la *politicidad* que de ellos se desprende), nos acerca como dijimos al abordaje de la literatura documental, a partir de que ofrece un “molde” apropiado para el trabajo de los intelectuales como intérpretes. Desde esta situación inicial es que intentamos una aproximación a la realidad socio-política de Córdoba de los últimos años, partiendo de una etapa que consideramos decisiva: la apertura democrática iniciada con la caída del último gobierno militar, a comienzos de la década de 1980.

Las figuras de Eduardo César Angeloz y de José Manuel De la Sota son ineludibles si se trata de abordar este periodo de democracia desde una perspectiva local. Por eso tomamos como corpus de trabajo dos libros del periodista cordobés Hernán Vaca Narvaja, titulados *Áve César. La Caída del Último Caudillo Radical* (1995), por un lado, y *El Candidato* (2001) por otro, en donde se (re)construye la vida y el entorno de estas figuras emblemáticas de la política cordobesa combinando la investigación periodística tradicional con otros recursos característicos de la escritura de ficción, y se ofrecen como una mirada valiosa para abrir la trama en que se teje la política actual. Se trata de un modo de relatar hechos reales, a partir de la construcción

biográfica de figuras específicas, que pone de manifiesto no sólo cierta irreverencia del autor frente a los géneros tradicionales del periodismo, sino la necesidad de una búsqueda y exploración de un entorno social y político que “desemboca” en nuestro tiempo a través de caminos diferentes.

## 2.1. El autor y las obras

Hernán Vaca Narvaja nació en 1968 en la provincia de Córdoba, y se puede decir que es integrante de una familia con una tradición bastante peculiar. Por un lado, es portador de un apellido que ha tenido –y aún tiene– una amplia participación en la vida política de la provincia, y por esa razón ha enfrentado también situaciones familiares trágicas que se relacionan con el asesinato de personas durante la última dictadura militar. Por otro lado, Vaca Narvaja pertenece a una generación de periodistas que se forjó con la restauración democrática en la Argentina, y que ha tenido la posibilidad de testificar el desarrollo político de nuestro país en las últimas décadas, con todos los logros y las contradicciones que ello aún implica.

*Ave César. La Caída del Último Caudillo Radical* y *El candidato* fueron elaborados a partir de la construcción de las figuras de Eduardo Angeloz y de José Manuel De la Sota, respectivamente. En el primer caso, el autor propone un relato de los hechos que culminan con la renuncia pública del ex gobernador Angeloz, último gran representante de una larga tradición partidaria de la Unión Cívica Radical en los destinos políticos de la provincia. Por su parte, *El candidato* narra el devenir político y personal del ex gobernador De la Sota, en su peripecia a la obtención del cargo máximo provincial.

## 2.2. Contexto de publicación de las obras

Los textos de Vaca Narvaja se enmarcan así dentro de la historia democrática más reciente y duradera de Argentina y, en particular, de la provincia de Córdoba. Si hacemos un esfuerzo por leer estos libros como dos relatos que narran en forma casi paralela la caída del gobierno radical de Angeloz, por un lado, y el ascenso del gobierno de De la Sota, por el otro, podríamos decir que ambos textos guardan una relación estrecha tanto en lo que refiere a la coherencia interna como a la externa: respecto de lo que narran, en el sentido de que el segundo libro, *El candidato*, puede ser leído como la continuación y finalización del primero, *Ave César*; y respecto del contexto político y social, principalmente dominado por la crisis de los partidos políticos tradicionales y los estallidos sociales y, como trasfondo de esto, por la consolidación de los valores democráticos.

En referencia al contexto espacio-temporal en el que se sitúan los acontecimientos principales de *Ave César. La caída del último caudillo radical*, podemos ubicarlos entre 1983 y 1995, en distintos lugares de la provincia de Córdoba y, principalmente, la Capital. En el caso de *El candidato*, los hechos más importantes se enmarcan a partir de 1974 y hasta el 2001, y los lugares donde suceden los acontecimientos narrados corresponden a Córdoba y, en menor medida, al Congreso de la Nación –en la Capital Federal–, Brasil y la provincia de San Juan.

Cabe destacar que los momentos de publicación de ambos libros coinciden, de alguna manera, con los momentos precisos que le otorgan mayor tensión narrativa a los relatos. El momento de publicación de *Ave César* coincide con el año (1995) de mayor crisis del partido Radical y la caída del tercer gobierno consecutivo de Eduardo Angeloz. Por su parte, *El candidato*, publicado en 2001, tres años después de que José Manuel De La Sota fuera electo

gobernador de la provincia, guarda relación con su momento de mayor auge y mejor posicionamiento político a nivel nacional.

Aún cuando podamos decir que la formación y la carrera política de ambos personajes, trascendentales para la política cordobesa, puedan ser enmarcados dentro de un contexto anterior al más prolongado proceso democrático de la historia política del país (Angeloz, mayor en edad, fue electo senador por primera vez en 1963; De La Sota, en cambio, en 1974 y con apenas 24 años, ocupó su primer cargo político en la Municipalidad de Córdoba), ambos ejercieron el poder durante dos periodos bien diferenciados: el regreso de la democracia y la primera mitad de la década del noventa, en el caso del primero, y el final de esa misma década y comienzo de la actual, en el caso de De la Sota.

En lo que al gobierno de Angeloz se refiere, debemos diferenciar el contexto político y social de su primer y segundo mandato, respecto de lo que fue el tercero (comienzos y fines de los ochenta y los primeros años de la década del noventa, respectivamente). Por su parte, a pesar de que De La Sota desarrolló gran parte de su actividad militante y cosechó sus mayores derrotas políticas en el transcurso de esos años, cuando asumió como gobernador de Córdoba también lo hizo en un contexto totalmente diferente de aquél, tanto a nivel nacional como provincial.

### 3. Los textos

En referencia al contenido de los trabajos de Vaca Narvaja, a pesar de presentar una estructura interna similar, en referencia a la cantidad de bloques en que se organiza la trama, los sucesos y aspectos que destaca de uno y otro dirigente político son sustancialmente diferentes. Encuentros y desencuentros: ambos poseen un carácter circular, empiezan por el final, pero sólo *El candidato* está organizado cronológica y biográficamente, terminando con el triunfo electoral de De la Sota y sus primeras medidas al frente de la provincia; *Ave César*, por su parte, se centra en los últimos años del gobierno de Angeloz y los acontecimientos que derivaron en el derrumbe de su carrera política.

#### 3.1. *Ave César*

El relato en *Ave César* se construye sobre la base de los hechos de corrupción que involucraron a Eduardo Angeloz y que condujeron al debilitamiento de su gobierno y su posterior caída como líder político. Así, en el texto, se enumeran y conjugan las denuncias de crímenes relacionados con negocios ilegales que involucraron a dirigentes del entorno político y familiar del ex gobernador. *Ave César* se estructura en cuatro grandes bloques, divididos en capítulos internos.

El texto comienza con el discurso pronunciado por Angeloz el 6 de julio de 1995, en el aniversario de la fundación de Córdoba, donde anunciaba “un paso al costado” de su cargo a partir de la situación crítica en que se encontraba la provincia. A partir de allí, el autor comienza a relatar, en los capítulos subsiguientes, los episodios de corrupción y delitos que deterioraron la gestión del líder radical. El asesinato del senador Regino Maders, el 5 de septiembre de 1991, el caso EPEC y la incriminación de Medina Allende son algunos de los episodios a los que se aboca Vaca Narvaja en la primera parte. Por otra parte, en el capítulo titulado “Un dirigente moderado”, se esbozan los primeros datos biográficos de Angeloz.

En “El modelo cordobés”, segunda parte del libro, se relatan las aspiraciones presidencialistas de Angeloz y sus enfrentamientos con el entonces ministro de economía de la Nación Domingo Cavallo (por la solicitud de créditos internacionales). También se retoma el caso EPEC y el trasfondo judicial que sostenía las irregularidades en las contrataciones y las privatizaciones.

Los capítulos agrupados en el tercera parte, titulada “Los sagrado y lo profano”, describen las distintas implicaciones del caso de estafa por el predio del Buen Pastor. Desde el proyecto de reforma del sistema penitenciario hasta la fuga de Luis Medina Allende, su entrega y el proceso judicial. En torno a este caso de fraude y corrupción se trata la sospechosa muerte de la esposa de Moreno García, amigo español de Medina Allende, con quien éste entabló una sociedad que poseyó en forma exclusiva la explotación de las máquinas de juegos de azar. La cuarta y última parte narra los episodios que marcaron el fin del periodo angelocista en Córdoba. Las irregularidades en el Banco Social de Córdoba, destapadas con el colapso financiero de 1994 (llamado a nivel mediático Efecto Tequila) y las denuncias de los bancarios, llevaron al ex presidente del banco Jaime Pompas a la prisión. En este sentido, el autor relata la manera en que Angeloz se vio envuelto en otro “escándalo” que lo involucró por su cercanía con Pompas. Otros capítulos de esta parte final destacan las protestas en torno a la Ley de Educación, aspectos de la campaña electoral y la violencia desatada en las calles de la ciudad de Córdoba. El final de *Ave César* se centra en la figura de Angeloz y la retirada del gobierno.

### **3.2. *El candidato***

Las primeras páginas de su segunda obra, *El candidato*, dan forma a una introducción que narra inicialmente el encuentro de Vaca Narvaja, autor, con José Manuel De la Sota en la ciudad de Río Cuarto, en enero de 2001. Allí se relata una breve conversación entre ambos. Luego el relato retrocede temporalmente y se sitúa en 1998, año en que De la Sota ganó las elecciones a gobernador de la provincia. De ese modo se narran las acciones de dos días aislados pero significativos, tanto para el autor como para el protagonista.

El primer capítulo de *El candidato* versa sobre la formación educativa y política de José Manuel De la Sota en Córdoba. Recorre los pasos del protagonista desde su nacimiento en 1949 hasta comienzos de la dictadura militar en 1976. Titulado “Los orígenes”, este bloque se divide en ejes temáticos que dan cuenta del contexto familiar, histórico, social, universitario y político que rodea al protagonista en su juventud. Sus años de educación primaria, secundaria y universitaria son alternados con el repaso histórico de sucesos políticos que enmarcan el relato. Esta primera parte hace referencia a su vida afectiva y a sus primeras incursiones en la política, relatando la experiencia de De la Sota en la función pública bajo el cargo de secretario de Gobierno de la Municipalidad de Córdoba.

El título del segundo capítulo anticipa el recorte temporal que implica: “De la ortodoxia a la renovación”. El comienzo trata sobre cómo De la Sota se insertó en los reajustes y discusiones internas que se fueron gestando en el partido justicialista de cara al retorno de la democracia; desde los años posteriores al golpe de Estado del ‘76, cuando De la Sota continuó sus tareas como abogado y retornó lentamente a la actividad política, hasta su paso por el Congreso Nacional como diputado nacional. En el transcurso del capítulo se hace hincapié en su crecimiento político, remarcando sus vivencias en la conducción del peronismo mediterráneo, su participación en la reforma de la Constitución de Córdoba y su primera candidatura para la gobernación de la provincia en 1987. En el trasfondo político de este recorte temporal se destaca, precisamente, la lucha interna del peronismo entre los dirigentes y sindicalistas de la

“ortodoxia” y las figuras más jóvenes, entre los que se encontraba De la Sota, que apostaban a la renovación del partido. Las elecciones internas del año ‘88, que tuvieron a De la Sota como candidato esta vez a la vicepresidencia de la Nación, representan el punto culminante de esta disputa entre peronistas que se describe en esta segunda parte.

El tercer capítulo se titula “El repliegue”, y allí el autor relata los años de De la Sota al frente de la embajada argentina en Brasil, primero, y como senador nacional después. En este recorte de casi una década se hace referencia a los continuos esfuerzos del dirigente justicialista por ganar nuevamente las elecciones para la gobernación de Córdoba en el año ‘91, y la conducción local del partido en 1993, posiciones que no consiguió alcanzar. Asimismo, se detallan los pormenores de su relación afectiva y política con Olga Riutort y también sus prolongadas confrontaciones con el entonces presidente Carlos Menem. La tercera parte concluye con la descripción de su actividad como senador nacional y la preparación de su plan de gobierno para pelear por tercera vez la gobernación de la provincia.

En el cuarto y último capítulo del libro se relatan las acciones y asociaciones que permitieron a De la Sota situarse frente al Poder Ejecutivo de la provincia de Córdoba. Se narra cómo con el apoyo a la carrera menemista por la re-reelección, las alianzas políticas locales y el asesoramiento del célebre publicista brasileño “Duda” Mendonça en la campaña electoral, De la Sota pudo acceder al poder en 1999 y consagrarse gobernador. En este sentido, la narración concluye haciendo un recorrido por las medidas que tomó De la Sota en su primer año de gobierno, incluyendo transformaciones en el sistema tributario, la creación de agencias para gestionar las distintas áreas dependientes del ejecutivo provincial y los procesos privatizadores que se incluyeron en el “modelo cordobés” propuesto en su mandato.

El libro concluye con un breve repaso valorativo de los momentos más significativos de la vida política de De la Sota, donde se exponen algunas razones tentativas para explicar sus acciones y decisiones.

#### **4. Análisis de los textos: la enunciación**

En buena medida, la “oscilación” entre realidad y ficción propia de los relatos documentales define los rasgos de la enunciación en los textos de Vaca Narvaja. Esto se puede distinguir a través de los cambios en la voz del narrador, que se observan en los textos a través del uso de la tercera y la primera persona. Por un lado, éste se presenta como testigo privilegiado y objetivo de la vida de los personajes y los acontecimientos que los involucran; por otro, se permite acceder a sus pensamientos mientras formula a su vez juicios valorativos que proporcionan una voz a la conciencia de los protagonistas y a la del narrador mismo<sup>2</sup>. A este respecto, cabe señalar la utilidad del concepto de “focalización” para la reflexión en torno a la voz y la perspectiva que toma el narrador en los textos. En el dominio de la teoría y análisis del discurso narrativo, siguiendo la definición de Carlos Reis y Ana Cristina M. López, la focalización es “la representación de la información diegética que se encuentra al alcance de un determinado campo de conciencia, ya sea el de un personaje de la historia, ya el del narrador” (2002: 99). Quien refiere los sucesos, entonces, en *Ave César* y en *El candidato* lo hace a través de una focalización omnisciente, donde el narrador hace uso de una capacidad de conocimiento prácticamente ilimitada. Así, puede facultar un conjunto de informaciones relativamente minuciosas y juzgadoras, que cree pertinentes para entender el desarrollo de la historia. En estos textos, la perspectiva narrativa pasa de la focalización externa a la interna en un vaivén constante; es decir que se puede instalar tanto en la superficie de lo observable como dentro de la subjetividad de un personaje. De modo que es en estas prerrogativas a las que recurre el

narrador donde se pone de manifiesto la tensión entre el rigor periodístico de las informaciones (la fidelidad de las fuentes y la distancia respecto a los hechos narrados) y ficcionalidad del relato.

En efecto, como señala Amar Sánchez (1992), la no ficción como discurso implica, por un lado, la investigación, el reportaje, la entrevista y el trabajo con el material documental propios del periodismo. Pero por otro lado, también se constituye en base a la organización, el recorte y el montaje sobre este material testimonial, a través de recursos tradicionalmente propios de la ficción. Encontramos entonces un modo de enunciación específico que se estructura en torno a estos dos pilares y que, en mayor o menor medida, se ajusta a la generalidad del tipo de relatos que nos incumbe.

Se puede observar en estos textos tanto el uso de medios de reproducción y de técnicas periodísticas (reportaje, fotografías, transcripción de documentos, entrevista) como ciertos dispositivos tendientes al armado de una construcción propiamente narrativa (el sistema secuencial propio de los relatos convencionales, la descripción de personajes, la reconstrucción de diálogos, la polifonía, la representación expresiva de situaciones, los “supuestos”). En este sentido, nos interesa resaltar cómo esta “ecuación” particular permite mostrar los hechos de una manera diferente, donde la investigación y la narración parecen tener igual entidad.

#### **4.1. Documentación y testimonios**

Un primer acercamiento a la “realidad” que trabaja Vaca Narvaja en los relatos está dado por el uso de la fotografía integrada a un discurso que pretende ser creíble, como el periodístico o el documental. Acompañando los relatos y las distintas vicisitudes sobre la vida de las figuras políticas que construye el autor, se incluyen en las dos obras un conjunto de fotografías sobre cada personaje en distintos momentos de sus carreras, como también algunas fotografías del entorno político que rodeaba a cada uno en los periodos de referencia. En este sentido, la alusión a que el relato nos habla de personas “reales y públicas” queda definitivamente asentada en las fotografías que ilustran las tapas de *Ave César* y de *El candidato*, donde aparecen Eduardo Angeloz y José Manuel De la Sota, respectivamente.

Otro recurso utilizado por el autor para respaldar su reconstrucción de los sucesos “reales”, que es una constante en los textos de no ficción y que no puede dejarse de lado por su importancia en la construcción de estos discursos, es la utilización –a veces transcripción textual– de testimonios directos, fragmentos de artículos periodísticos, decretos, leyes y documentos públicos en general, que operan para fortalecer la “veracidad” de lo dicho, aunque el tratamiento de las fuentes de información esté muy lejos de respetar los códigos del discurso periodístico. La enunciación, en nuestro análisis, ofrece como garantía de los sucesos narrados a la documentación y al uso particular que hace de ella Vaca Narvaja, no sólo desde la transcripción de documentos o artículos de leyes, sino principalmente desde la voz textual de los protagonistas.

Es así que tanto en *Ave César* como en *El candidato* encontramos que las voces de los personajes principales –y no tanto– aparecen continuamente en forma de citas directas, conviviendo con otras referencias documentales. Sin embargo, el tratamiento de las fuentes que sustentan esos datos, esto es, el trabajo con el material documental, es uno de los puntos que más atención merece. Aunque ambos relatos utilicen recursos similares a la hora de recrear la palabra ajena y los datos verídicos, no comparten la misma precisión y exhaustividad a la hora de citar las fuentes. Si comenzamos por la presencia o no de bibliografía o referencias documentales en los textos, podemos observar que en *Ave César* es prácticamente inexistente.

El autor construye ese relato –en base a hechos de corrupción– sin ofrecer ningún dato preciso sobre las fuentes documentales utilizadas en la investigación. Apenas se hace mención en la hoja de créditos y en los agradecimientos a ciertos colaboradores en el trabajo de archivo y acceso al material fotográfico. *El candidato*, por el contrario, presenta una bibliografía detallada en la que se ofrecen datos sobre libros, diarios, revistas y archivos, además de algunos agradecimientos a colaboradores.

Dentro de los textos, podemos citar distintos ejemplos sobre cómo el autor sustenta la veracidad de su discurso. En lo que respecta a la mención de documentos, ambos relatos ofrecen transcripciones directas para contextualizar o fundamentar ciertos pasajes dedicados a las acciones de los personajes y a sucesos relacionados con sus fines políticos. Siguen a continuación un ejemplo de *El candidato*, donde el protagonista es Eduardo Angeloz:

El primero de mayo [de 1986], el gobernador Angeloz cristalizó ante la Asamblea Legislativa lo que era un secreto a voces en los mentideros políticos de Córdoba al anunciar que el Poder Ejecutivo presentaría un proyecto de reforma de la Constitución provincial. (...) Su obsesión era modificar el artículo 101 de la Carta Magna Provincial, que rezaba textualmente: “El gobernador y el vicegobernador no pueden ser reelegidos sino con el intervalo de un periodo, ni sucederse recíprocamente”. (2001: 93)

Sigue otro ejemplo de *El candidato* donde el autor utiliza datos de un organismo oficial, pero a través de la voz de De la Sota, dejando en claro su intención, en algunos pasajes, de narrativizar la información documental a través de la recreación de la palabra ajena:

[De la Sota] apeló a datos oficiales del INDEC para alertar sobre las profundas desigualdades sociales que produjo el modelo económico implementado por el menemismo: “el 20 por ciento de la población recibe el 50 por ciento de los ingresos del país”, advirtió. (2001: 209)

En el caso de *Ave César*, la referencia textual de ciertos documentos casi no se hace presente. El libro incluye, sin embargo, otra variante en este trabajo mixto o indirecto con la documentación. Vaca Narvaja reconstruye el asesinato del ex senador radical Regino Maders en base a supuestos datos que ofreciera la autopsia, al mismo tiempo que toma testimonios de testigos ocasionales, tal como figurarían en una nota periodística:

La autopsia reveló que la bala que impactó en las espaldas de Regino le perforó los pulmones, en tanto que el disparo recibido a la altura de la cadera le destrozó la médula.

–Tu hermano no sufrió nada. Por las heridas que tiene, te garantizo que murió en el acto –fueron más o menos las palabras de consuelo que salieron de la boca de [Jorge] Neder –quien además era médico– en un breve diálogo con Juan Maders (...).

A pesar de que en presencia de Juan se extrajo una bala calibre 9 mm. que había quedado dentro del cuerpo de Regino, ésta nunca llegó al registro de

autopsias. Llamativamente, el detalle también fue omitido en el informe final de los forenses. (1995: 65)

\*\*\*\*\*

Sin imaginarse lo que había pasado, algunos vecinos avisaron a la policía que habían oído disparos cerca de la casa de los Maders. -Se oyeron tres disparos seguidos y después de un intervalo, uno más -dijo uno. -Yo escuché también un grito de dolor -agregó otro. (...) Sólo el novio de una joven que vivía a unas cuadras (...) afirmó aquella noche que “pudo haber visto” un Fiat 128 que se alejaba a gran velocidad. Cinco meses después, un vecino recordaría que cerca de la medianoche un móvil policial se desplazaba “a paso de hombre” por las inmediaciones del domicilio de los Maders. (1995: 38)

En lo que respecta al trabajo con las voces de los personajes, Vaca Narvaja utiliza distintos recursos para darle peso a la palabra de los protagonistas. Por un lado, cita reiteradas oportunidades a Eduardo Angeloz y José Manuel De la Sota de forma directa e indirecta, indicando -en algunos casos- breves detalles sobre el origen documental de esas palabras, generalmente expresadas en actos públicos o ruedas de prensa. Por otro, recrea diálogos de tono más privado entre estas figuras y también entre otros personajes de los relatos, sin especificar ningún dato sobre el contexto de origen y sin mencionar ningún tipo de fuente. En este sentido, las huellas documentales que se pueden encontrar en el tratamiento de las voces de los protagonistas -primarios y secundarios- cumplen una función más de “anclaje” en la realidad de lo acontecido que de “valor” periodístico. Siguen a continuación algunos ejemplos. En algunos casos se detallan los medios de prensa de los que se obtuvo la información.

En *Ave César*:

Pocos días antes de la elecciones, [Angeloz] había afirmado en un reportaje que en materia de reforma del Estado sólo quedaba pendiente la privatización de la EPEC, “que no va a tener las características ni las formas con que se quiere privatizar Segba, que implica enajenar el patrimonio”. (1995: 28)

\*\*\*\*\*

[Teresa de Maders] Cometió el error de hacer públicos comentarios a través de una desgarradora carta a los lectores de *La Voz del Interior*: “Veo caminar la vida mientras un asesinato tiene paralizada mi alma. Todo se diluye ante mi vista: la convicción en los grandes ideales, el desinterés, la donación generosa, la línea recta en la calidez de una sonrisa, fueron segados con tres balazos”. (1995: 59)

En *El candidato*:

Cuando volvieron los peronistas, De la Sota pidió la palabra: -Ya conozco el pliego de reclamos de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas que lamentablemente expusieron algunos señores diputados -comenzó su intervención, descalificando las expresiones de la familia Alzogaray. Luego advirtió con tono sereno: “Lo que pasó en Semana Santa fue la punta del iceberg”. (...) A esa altura de su discurso, varios diputados lo habían interrumpido con aplausos y exclamaciones. (2001: 104)

\*\*\*\*\*

Luego del escándalo del congreso del Odeón (...), le dijo al diario *La Razón* que el

peronismo sólo volvería al poder si lograba adaptar su doctrina a los nuevos tiempos y cambiaba las viejas prácticas políticas de sus dirigentes. “Lo que divide al peronismo son las roscas infames entre dirigentes (...)”, advirtió. (2001: 89)

Por último, y teniendo en cuenta los ejemplos citados, debemos remarcar un hecho importante en el trabajo documental que realiza el autor. En lo que se refiere al contraste de información, esto es, a la posibilidad de que la palabra de los protagonistas y la información parcial de causas y documentos citados sea cotejada a través de distintas fuentes, se puede observar que este recurso no está presente en las obras. Vaca Narvaja adecua el relato a un material preciso y limitado de información documental, sin apelar al “diálogo” entre distintas versiones de los hechos ni a polemizar los datos que ofrecieron los medios de prensa sobre los sucesos reconstruidos. El respaldo documental, entonces, está orientado pura y exclusivamente a los fines del relato mismo.

El hecho, entonces, de ofrecer ciertas huellas donde se mencionan documentos de público conocimiento, o de fácil corroboración, funciona como sostén de un efecto de realidad que luego le permite al autor “jugar” con otro tipo de información, también producto de su investigación periodística, pero que no aparece fielmente documentada. Esta información, de cualquier modo, no atenta contra la verosimilitud del relato porque le ofrece protagonismo al autor a partir de su función periodística, como garante de que lo narrado se corresponde fielmente con lo sucedido. El autor llena los “vacíos” del trabajo documental característico del periodismo con su posición misma, justamente, de testigo privilegiado: con la palabra autorizada que pone en práctica para relatar –a su modo– los sucesos acontecidos.

#### 4.2. Ficcionalización y construcción de los acontecimientos

Al referirnos a la construcción de los acontecimientos podemos decir que ambos textos se estructuran como relatos en forma *convencional*, es decir, textos que ponen de manifiesto un proceso de enunciación propiamente narrativo. Esto se patentiza en la sucesión que se da a los acontecimientos, presentados en un orden secuencial –en una temporalidad definida– y significativo, permitiendo una coherencia entre las causas y las consecuencias de los eventos y conflictos que configuran el desarrollo de las acciones. En estos relatos vemos cómo se dibuja una trayectoria que apela claramente a una justificación interna del curso que toman los eventos.

Así, tal como advierte Leonor Arfuch, vemos cómo el plano del relato plantea un deslizamiento de la *persona* al *personaje*, es decir, a la construcción ficcional que supone toda aparición pública, y por ende, a una lógica narrativa de las acciones (2002: 145). En función de esta lógica y para referirse a los protagonistas –Angeloz y De la Sota– en los textos de Vaca Narvaja, además de las referencias documentales, también se incluyen diálogos reconstruidos, anécdotas, recuerdos y testimonios surgidos de entrevistas personales con el autor. Con esto empezamos a vislumbrar cómo se fusionan, en la trama de los relatos, las informaciones documentadas y aparentemente objetivas, con otros pasajes tamizados por la interpretación del autor, con los que se propone un sentido “polémico” al relato de los hechos. Es decir, su estricta sujeción a los acontecimientos reales y documentados, en conjugación con el carácter “novelístico” de cada relato.

Asimismo, el procedimiento de ficcionalización se manifiesta en los textos de manera evidente cuando se vislumbra una suerte de “tránsito” entre esa estricta exposición documental y otros pasajes donde el acento está puesto en los recursos puramente narrativos; pasajes donde el punto de vista se traslada, por ejemplo, a la imaginación del personaje.

En *Ave César*:

El recuerdo del rostro adusto de Hipólito Yrigoyen entre las llamas de la Casa Radical se confundió con las innumerables imágenes de su mente. No terminaba de asumir que acababa de renunciar a su cargo frente a sus comprovincianos. (Vaca Narvaja, 1995: 21)

En *El Candidato*:

Abstraído, sereno, por momentos melancólico, recordaba con dolor tantas derrotas, procurando ganar el combate interno con sus propios fantasmas, serenarse y, sin rencores, beber el elixir de la gloria, disfrutar cada minuto de su primera victoria ante el poderoso radicalismo cordobés. (Vaca Narvaja, 2001: 30)

De esta manera podemos ver cómo los protagonistas, situados en un contexto claramente real, son presentados como personajes de ficción, a través de un narrador en tercera persona omnisciente. La subjetivización pasa a ser una estrategia principal para la reconstrucción de los acontecimientos; no sólo revelada por la intromisión de ese narrador en los pensamientos de los personajes sino por cómo esta maniobra también permite entrever la opinión del narrador mismo, su propia subjetividad. Esto se explica porque la no ficción no persigue con vehemencia la objetividad para dar su versión de los hechos (Amar Sánchez, 1992: 92), sino que, por el contrario, pretende alcanzar una clara identificación con el lector, humanizando a los personajes, por un lado, y manifestando abiertamente la presencia de quien relata los sucesos, por otro. “Se hace evidente –tal como afirma Amar Sánchez– que un mayor desarrollo de los sujetos va acompañado de un abandono del discurso estrictamente periodístico” (1992: 93). Se puede encontrar, en el ejemplo que ofrecemos a continuación, una muestra aún mayor del efecto que provoca la intervención de este narrador omnisciente en los relatos, donde la subjetivización opera desde los protagonistas para generar un dramatismo típico de la ficción:

[Regino Maders] Probablemente sintió el primer estampido, pero no alcanzó a darse vuelta. Miro la puerta de su casa mientras todo empezara a desvanecerse. Estaba a menos de un metro del picaporte. Se escucharon otros dos estampidos. Su cabeza se volvió un torbellino. Como mirando una película, hizo un rápido recuento de ese día; la despedida de su mujer, el acto, la charla con sus amigos de EPEC, las elecciones de la UTN. Sintió que todo se detenía, que nada

tenía sentido. Ni siquiera pudo darse vuelta para mirar los ojos de su asesino, quien le acababa de disparar tres balazos a quemarropa por la espalda. (1995: 37)

Vaca Narvaja también presta singular atención a la atmósfera de la narración, trabajando los detalles espacio-temporales, recreando episodios cotidianos y dramatizando el tono del relato a través de un narrador que se caracteriza por su adjetivación. De ese modo consigue una versión novelada de los sucesos que una vez más se escapa de los “ideales” periodísticos de imparcialidad, precisión y veracidad:

En *Ave César*:

Era un día soleado y las hojas amarillas de los árboles coloreaban un paisaje apacible y nostálgico que contrastaba con el pésimo humor del gobernador. (1995: 143)

En *El candidato*:

Era una mañana gris, lluviosa, triste. No era lo que se dice “un día peronista”. Olga Riutort, su segunda esposa y jefa de campaña, paseaba por la casa presa de una mezcla de ansiedad contenida y certeza en el triunfo. (2001: 27)

En este sentido, vemos cómo se construye el “clima” de ciertas escenas a partir de detalles que trabajan desde lo simbólico, en base a una interpretación del autor que, con estilo y recursos similares en ambas obras, propone una visión particular sobre cuestiones atinentes a estas personalidades públicas que deliberadamente son dejadas de lado por la prensa.

Otro de los procedimientos recurrentes en el género que utiliza Vaca Narvaja en la construcción de los relatos es la puesta en escena de los personajes a través de diálogos directos, reconstruidos o imaginados, otorgando así distintos niveles de protagonismo a las personas que son partícipes del relato, y “recreando” en el lector palabras, frases y conductas que alimentan su ilusión de testigo privilegiado respecto de lo que se está narrando. Esto alimenta –junto con el uso de citas y voces documentadas– la condición polifónica de los relatos, siempre teniendo en cuenta que es el mismo autor el que organiza el discurso para que cada personaje, cada voz, cumpla una función determinada. Así, encontramos en *Ave César* pasajes que podrían formar parte de un guión policial o de una película de suspenso, que recrean algunas escenas a través de declaraciones de personas involucradas o de terceros.

–Hola, pelada...

–Hijo de puta, lo mataste al senador, nomás...

–No, pelada, te juro que no tuve nada que ver. Si vos viste que yo les di el raje cuando me llamaron. Vení, subí, que estos tipos andan con guita y quieren diversión. (1995: 73)

Este procedimiento de escenificación y reconstrucción de diálogos funciona de manera similar en *El candidato*, donde el narrador intenta poner énfasis en los procesos históricos y sus protagonistas, como así también en los diálogos supuestamente “confidenciales” que mantenían dirigentes y funcionarios justicialistas ante cada postulación electoral. A continuación transcribimos dos casos que se presentan en distintos momentos del relato. El primero, en la víspera del último golpe militar, recrea una tensa discusión entre el Brigadier Raúl Lacabanne y el entonces intendente de Córdoba, José Coronel. El segundo reconstruye la intimidad de un encuentro entre el diputado provincial Rafael Vaggione y el juez Guillermo Johnson en 1994.

-Usted es un mocoso irreverente, Coronel.

-Y usted es un loco de mierda. Yo en mi gobierno no tengo zurdos y usted no me va a nombrar a mis funcionarios -advirtió el intendente. De no ser por la oportuna intervención del ministro del Interior, el primer encuentro -y el último- entre el interventor federal de la provincia y el intendente de la ciudad capital habría terminado a las trompadas.

Cuando bajaba las escalerillas de la Casa de Gobierno, De la Sota preguntó tímidamente a Coronel por qué no le había anticipado el motivo de la reunión. “Si te lo hubiera dicho no venías, Gallego”, contestó el intendente (...). (2001: 59)

\*\*\*\*\*

- ¿Qué lo trae por acá, diputado? -preguntó el magistrado, pensando que el ex decano de la Facultad de Derecho quería interiorizarse del avance de la investigación por el crimen de Maders, causa en la que había declarado tiempo atrás como testigo.

-Traigo un mensaje para usted de la diputada Alarcia.

- ¿De la diputada? -preguntó Johnson, sorprendido.

-Sí. Quiere que sea el candidato a gobernador del peronismo

- ¿Y Menem está de acuerdo? -atinó a preguntar Johnson sin poder salir de su sorpresa.

-Sí, ya está hablado. Menem no quiere que el candidato sea De la Sota porque lo considera opositor a su gobierno (2001: 192)

#### 4.3. La “voluntad de transparencia” en el relato

Vaca Narvaja, al referirse a la obra de Rodolfo Walsh, nos da pistas claras acerca de su propia estrategia enunciativa, señalando cómo estos mecanismos de ficcionalización de los acontecimientos operan en su obra y cómo, a su vez, se relaciona el periodista/escritor con los lectores en correspondencia con los objetivos que se persiguen con este tipo de relato:

Para mostrar, el discurso periodístico resulta insuficiente, como lo comprobó el propio Walsh con los magros resultados que arrojaron sus artículos periodísticos. Era necesario apelar a recursos narrativos y literarios (tomados fundamentalmente del relato policial) para atraer la atención del lector; era necesario crear suspenso y la identificación del lector con los protagonistas narrativizando a los personajes; era necesario, en definitiva, recurrir al lector “cómplice”, establecer un “pacto de lectura”, como ocurre en los relatos policiales. Complicidad

estrictamente literaria, se entiende. Complicidad en el sentido de compromiso. (Vaca Narvaja, 2007) <sup>3</sup>

Resulta interesante, teniendo en cuenta que es ineludible la influencia de Walsh en la obra de Vaca Narvaja, puntualizar una diferencia entre las obras de ambos autores que es determinante de la condición del género. Se trata de la visibilidad de la manipulación del material documental: de cómo el autor, en la no ficción, exhibe el armado de su relato. Más allá de otras diferencias sustanciales en relación al estilo, al contenido y a la estructura formal de los textos de ambos autores, es aquí donde se alejan considerablemente.

Mientras en las obras de Walsh encontramos que el autor manifiesta explícitamente la artificialidad del relato, no sucede lo mismo en los textos de Vaca Narvaja donde en ningún momento se da cuenta del proceso de armado de los mismos, de su deliberado montaje y de su inevitable parcialidad. Y es precisamente aquí donde reside otra característica fundamental que distancia a la no ficción del periodismo, porque éste procura ocultar la transformación –la manipulación– ejercida. “Tras el mito de la objetividad –explica Amar Sánchez– está la creencia en que hay una verdad de los hechos que puede ser fielmente transmitida; o, más aún, que el mismo medio es la verdad objetiva” (1992: 84). En las formas tradicionales de la prensa, la “voluntad de transparencia” tiende a hacer olvidar al lector que se trata de algo construido. En la no ficción, en cambio, se insiste de manera explícita en el trabajo de recorte y montaje –la condición textual de la investigación–, y el autor asume la responsabilidad sobre la verdad reconstruida. Este rasgo esencial del género, en el modo en que lo caracteriza Amar Sánchez, no se observa en las obras de Vaca Narvaja. Lo paradójico es que esta “indefinición” del texto no lo hace más imparcial sino que, como ya dijimos, la singularidad de su versión de los hechos se patentiza en otros procedimientos.

En relación a esto, Amar Sánchez señala la importancia de los prólogos y los epílogos para este tipo de construcciones, momentos del texto donde precisamente se suele exhibir su armado. “El marco trabaja en la no ficción con lo paradójico, acentúa y asegura la naturaleza factual de lo contado mientras llama la atención sobre su condición narrativa” (1992: 92). Como marcábamos en la descripción de las obras, esta oportunidad de revelarse al lector no se ofrece en *Ave César*, que no tiene epílogo y recién en la tercera edición aparece un prólogo, que no está a cargo del autor, sino del periodista José María Pasquini Durán. Tampoco se encuentra en *El Candidato*, a pesar de que se presente como “biografía no autorizada”, ningún texto aclaratorio (la introducción del libro quizás podría funcionar a modo de prólogo, pero su contenido ya introduce al lector en el relato) en el que el autor exponga el propósito de su construcción discursiva, y la presencia del epílogo sólo responde a una recapitulación biográfica de De la Sota.

Así, en los textos de Vaca Narvaja encontramos más oculta la figura del narrador/periodista, y más oculto aún el proceso de construcción de su versión de los hechos, su montaje. Sólo se refiere a sí mismo y a su trabajo en la parte introductoria a *El Candidato*, donde su presencia se hace más visible por la inclusión de la primera persona, una forma de subjetivización donde el autor se ficcionaliza y se posiciona como un protagonista más del relato:

Vuelvo a la redacción del diario (...) Miro el reloj: son las 18:45. Dejo inconclusa la página, tomo la libreta y el grabador y camino otra vez las cuatro cuadras que recorrí antes en sentido inverso. Pasa un buen rato y el gobernador no

llega. La camioneta que lo trajo del aeropuerto al mediodía sale a buscarlo. “Ya falta menos”, pienso. (2001: 13)

También, en esta introducción al libro, Vaca Narvaja se incluye como personaje en diálogo directo con su biografiado, José Manuel De la Sota:

-Hola.

- ¿Gobernador?

-Sí.

- ¿Cómo está? Habla Hernán Vaca Narvaja. Lo estuve esperando en la subsele del gobierno -digo para romper el hielo. (2001: 13)

De este modo, en *El candidato* se produce una situación particular entre los eslabones que participan de la enunciación, característica de los relatos autobiográficos: el autor, Vaca Narvaja, es -en algunos pasajes- también narrador y protagonista. Incluso, el padre del autor, Miguel Hugo Vaca Narvaja, se vuelve protagonista en el relato al ser tema de conversación con el gobernador en ese efímero encuentro que se describe en la Introducción, reforzando así el vínculo con su biografiado y su presencia como narrador/protagonista y dejando, a su vez, una huella clara de su propia historicidad ligada circunstancialmente a la de De la Sota, figura central del relato.

Sin embargo, la aparición de la primera persona para referirse al narrador sólo sucede en la introducción; y tanto en *Ave César* como en el resto de *El candidato* se produce un desdibujamiento de la figura del narrador donde se oculta a su vez el hecho de que el relato es el resultado de una construcción, producto de una perspectiva de “alguien” que enuncia, testimonia y construye. En general, en estos textos predomina la tercera persona, salvo cuando se otorga voz a los personajes y a la conciencia de ellos. Esto último nos marca nuevamente el contrapunto sostenido entre una lógica periodística y otra propiamente narrativa que a lo largo de los textos van condicionando los modos de enunciación y ofreciendo una manera singular de referenciación de los acontecimientos.

## 5. Recorridos de vida (política)

Si antes utilizamos fragmentos de los textos para ejemplificar las estrategias de enunciación a las que recurre Vaca Narvaja en sus textos, ahora lo hacemos para dar cuenta del camino que propone el relato en la construcción de las figuras de Angeloz y de De la Sota; en cuanto a lo que los textos quieren mostrar y resaltar de su vida pública y privada, de su trayectoria política y de sus decisiones. Así vemos cómo el montaje de escenas e informaciones específicas conduce a un desenlace de la narración -en apariencia lógico- y a una sensación general de las obras como totalidades cerradas y funcionales en sí mismas.

En buena medida podemos condensar los recorridos que plantean las narraciones de Vaca Narvaja -opuestos, dispares- en el ejercicio de rescatar los hitos que marcan estos caminos y ordenarlos en el sentido que señala la narración. Por esta vía encontramos que, como se propone en *El candidato*, alguien como De la Sota que “tenía una *clara identificación* por las ciencias sociales” y que “era un alumno *sobresaliente* y se destacaba en los debates por su *afilada oratoria*”; que “recibió *orgulloso* el título” del colegio secundario y que luego

“estudió *concienzudamente* las asignaturas de la carrera de abogacía –que terminaría en cuatro años y medio con *excelentes* calificaciones–”; un estudiante universitario con inquietudes como las que él tenía, que no le permitieron “permanecer indiferente ante el convulsionado clima político que se vivía por aquellos años en los claustros universitarios”; tarde o temprano comenzará su carrera política y, a pesar de las innumerables derrotas, a la larga cosechará sus logros en la función pública hasta lograr su ansiada gobernación y “beber el elixir de la gloria”, convertido en “uno de los dirigentes con mayor futuro en el escenario nacional” (Vaca Narvaja, 2001. El destacado es nuestro).

Vemos en este texto cómo el desenlace, que se deduce como algo inevitable, es reforzado por el orden cronológico de la narración que marca de manera lógica y progresiva los pasos que a lo largo de su vida conducen al *héroe* hacia un destino prolongadamente marcado e iluminado: el ascenso. Muy por el contrario, el (des)orden narrativo que impera en *Ave César* (la desestructuración cronológica y la superposición de secuencias) parece reforzar la sensación de desequilibrio y caos con que el autor justifica, a nivel del enunciado y los sucesos mencionados, el inevitable derrumbe de Angeloz, su resolución lógica.

Sin embargo, de manera similar a *El candidato*, se puede rescatar del contenido de *Ave César* y del modo en que el autor se refiere a Angeloz, el camino que condujo a la caída del líder radical. Alguien que de pequeño ya “era algo hosco y poco agraciado”; que “desde su militancia (...) siempre se caracterizó por pensar *fríamente* cada movimiento a realizar” y “nunca se comprometió a fondo” con las “convulsiones sociales y políticas” de su tiempo; quien mantenía una “visión conspirativa de la política”, un “acendrado verticalismo” y un “estilo caudillesco”; y que hacia el final de su gobierno, invadido por una “ceguera (...) para asumir las verdaderas dimensiones de la crisis que vivía la provincia”, por una “*alarmante* falta de reflejos” y por “falta de credibilidad”, “se negaba a aceptar una realidad que de adversa comenzaba a parecer *inmanejable*” y “reconocía a sus allegados que estaba *incapacitado* para gobernar”; finalmente, en estas condiciones, “su permanencia al frente del Ejecutivo tenía los días contados” (Vaca Narvaja, 1995. Los destacados son nuestros). De este modo, realizando la misma operación sobre *Ave César* y reconociendo los momentos de inflexión en su carrera política, encontramos las huellas que conducen al fracaso del *héroe* y que, en forma de indicios, señalan los antecedentes que dan sentido al argumento.

Pero sin necesidad de recoger estas pistas, encontramos pasajes en donde el mismo narrador se encarga de señalar la orientación de los textos, fragmentos que en buena medida resumen los relatos:

En *Ave César*:

Angeloz cerraba el capítulo más trascendente de su extensa vida política cargando las tintas contra el gobierno central. Prefirió no hablar de sus errores. Nada dijo del correligionario asesinado impunemente, de los funcionarios procesados en la Justicia, de los cientos de millones de dólares perdidos en créditos otorgados a los amigos del poder político, de las privatizaciones frustradas que terminaron en escándalo, de la venta fraudulenta de un edificio público a un empresario alemán, de la obsecuencia del Poder Legislativo y la dependencia del Poder Judicial (1995: 22).

En *El candidato*.

El hombre que gobierna los destinos de Córdoba desde el 12 de julio de 1999 es un político moderado que está muy atento a los cantos de sirena de los exegetas de la comunicación masiva. Mide en las encuestas de opinión el posible impacto de cada anuncio. No improvisa ni pisa en falso. (...) Con el mismo rigor intelectual con que enfrentaba a los profesores cada vez que debía rendir examen en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, el gobernador toma debida nota de los consejos que recibe de sociólogos y publicistas que lo acompañan en forma permanente. (...) Difunde sus ideas con idéntica vehemencia en el pueblo más ignoto o en el foro internacional más importante... (2001: 261)

Finalmente, otra maniobra del autor –ciertamente más evidente– refuerza el sentido de considerar el análisis de sus dos relatos de manera complementaria. Se trata de la forma en que apuntala sus construcciones a través de la oposición que establece entre ellas, donde un héroe es, precisamente, lo que el otro no es ni podrá ser. Donde, en definitiva, un relato es el correlato del otro. En efecto, ambos textos presentan referencias directas al *héroe* antagónico. Así, para armar el perfil decadente de Angeloz en *Ave César*, De la Sota funciona como una pieza fundamental; y, del mismo modo, en *El candidato* recurre a la subvaloración de Angeloz como medio para consolidar la figura ascendente de De la Sota:

En *Ave César*:

Desde el justicialismo, José Manuel De la Sota –quien a pesar de haber perdido en cuanta elección se presentó, había adquirido *la envergadura de un dirigente de talla nacional*– opto por “patear el tablero” y replantear la estrategia electoral para intentar perforar ese techo histórico del peronismo que en Córdoba lo condenaba a un eterno segundo lugar, *mientras que en otra provincia le hubiera sobrado para ser gobernador* (1995: 26. El destacado es nuestro).

En *El candidato*:

*No sintió [por Angeloz] ningún remordimiento* por haber almorzado en reiteradas oportunidades con el general Luciano Benjamín Menéndez en plena época de la represión, o por *suestrecha amistad* con el gobernador militar Adolfo Chasseing, *a quien admiraba por la obra pública realizada a costa del endeudamiento externo*, como el Complejo Ferial Córdoba y el estadio mundialista de fútbol Chateau Carreras (2001: 122. El destacado es nuestro).

Todas estas referencias, que hablan de la personalidad, de la formación y las acciones políticas de Angeloz y De la Sota en los textos de Vaca Narvaja, sostienen una construcción determinada que el autor hace de estas figuras, una construcción coherente que otorga sentido a las causas y consecuencias de los acontecimientos dentro de los relatos. Un orden narrativo que implica, al decir de Arfuch, “una orientación ética” (2002: 57). Reconocemos entonces que Vaca Narvaja ofrece una versión de los hechos que es cuando menos polémica; no sólo por su recurrencia a lo ficcional para relatar acontecimientos reales que involucran a personalidades de público conocimiento, sino por el énfasis y el ocultamiento deliberado que, en función de

orientar la mirada al camino propuesto en el relato, operan sobre las acciones y sus actores. Mecanismos opuestos que conducen el argumento y respaldan la posición y las valoraciones del autor sobre lo narrado. Así, los caminos del fracaso y del éxito están marcados por estos mecanismos que simultáneamente construyen sentido y ofrecen modelos de identificación reconocibles. Este es el papel que juegan las narrativas vivenciales desde la postura de Arfuch, como “modelizaciones identitarias” (Arfuch, 2007: 64); y asimismo, la lectura que parece proponer Vaca Narvaja para sus relatos y, por extensión, para los hechos y personas reales en que se inspiran: el modelo del ascenso y el de la caída, respectivamente. Se presenta a estas personalidades públicas como *héroes* contemporáneos, que despiertan el interés del ciudadano común en cuanto puede acceder a sus vivencias y a su vida privada y cotidiana.

De este modo, en los relatos que nos ocupan, el proceso histórico del regreso a la democracia, los avatares de la militancia partidaria local, las transformaciones que la actividad política manifestó a fines del siglo XX, todos estos cambios y procesos sociopolíticos, se consideran desde la figura de Angeloz y De la Sota, en la (re)construcción de su persona. Podemos pensar entonces el recorrido de los relatos no sólo por su referencia a la vida de estos líderes políticos locales sino por la puesta en perspectiva de un período trascendental para la historia argentina. En este contexto no resulta paradójico que nos encontremos –o nos busquemos– como sociedad, en las individualidades; aquí reside el “valor biográfico” de estos discursos centrados en el sujeto, en su posibilidad de generar identificaciones, modelos de reconocimiento, de ser expresiones de una época y de proponer, a través de la narración, un orden y un sentido a la vida, un recorrido.

Cuando nos preguntamos, entonces, por el aporte de estas obras para una lectura de la realidad sociopolítica de Córdoba, no podemos dejar de lado el papel de Vaca Narvaja, su condición de periodista y por lo tanto de intelectual, o como prefiere Zygmunt Bauman (1997), de intérprete. El autor, valiéndose de los acontecimientos relevantes en la carrera política de Angeloz y De la Sota, no sólo reconstruye sus vidas sino que, a su vez, reconstruye los engranajes de la política local y el complejo entramado del poder, las formas de acceso y permanencia en el gobierno y, en definitiva, el “estado de salud” de nuestra democracia actual. Sus textos permiten también el acceso del lector al conocimiento de la forma personalista y el estilo “caudillesco” que persiste en los políticos locales y del uso y abuso que hacen de los discursos en sus estrategias de proselitismo, confrontación y legitimación. Edward Said afirma que una de las principales actividades del intelectual contemporáneo es poner en tela de juicio la autoridad y construir un lenguaje capaz de decirle la verdad al poder (1994: 12).

Por ello, reconocemos en las obras de Vaca Narvaja la intención de cuestionar *ciertos* aspectos de lo establecido, la exploración interpretativa que propone una lectura diferente de los acontecimientos, una investigación minuciosa que despierta el interés por la búsqueda de sentido de lo político en la actualidad. Ahora, si bien es cierto que, como señala Said, “el intelectual no necesita ser una figura tan incontrovertible y libre de sospecha que se lo tome por un técnico amistoso” (1994: 78) y que, a su vez, como hemos visto, en los relatos no ficcionales se asume la subjetividad de lo investigado como un rasgo determinante del género, es de justicia advertir una debilidad en las obras de Vaca Narvaja. Esta debilidad reside en la marcada inclinación de cada texto, evidenciada por los ejemplos que rescatamos del enunciado, donde se advierte la tensión entre los modelos que utiliza el autor para narrar la vida de sus héroes (modelos que tratan los sucesos en función de un orden establecido y recurren para ello a un montaje específico) y su rol de intelectual frente a los acontecimientos que se narran. Es decir, las posibilidades de interpretación de los sucesos relatados quedan supeditadas a la orientación que se da a esos hechos en función de los recorridos planteados por el autor, a saber, los que conducen a Angeloz a la caída y a De la Sota al ascenso.

## 6. Análisis textual: el valor de la interpretación y sus conclusiones

Para terminar, atendiendo a la identidad del autor (su condición de periodista), a la temática que tratan los textos analizados y a la forma en cómo éstos se ofrecen al lector, es razonable proponer una reflexión no sólo respecto del valor biográfico, sino también respecto del valor periodístico que estos libros de Vaca Narvaja pueden tener para la cultura y la sociedad de Córdoba.

Existen razones para suponer que la “ilusión” de verdad en las narraciones de Vaca Narvaja se desprende no sólo de los efectos del discurso periodístico sino de la hibridez de registros propia de la no ficción, donde el autor logra explotar también los mecanismos del discurso historiográfico, del biográfico, del documental e incluso del ficcional. Hemos advertido, incluso, el modo en que la no ficción cuestiona y obliga a replantearse algunos postulados del periodismo como la objetividad, la verdad y la imparcialidad por el solo hecho de valerse del lenguaje en su función de referenciar la realidad, herramienta que implica decisiones que son siempre subjetivas. Asimismo, reconocemos en los textos de Vaca Narvaja algunos rasgos propios de otros discursos con pretensiones de verdad como el historiográfico y el documental, que se presentan de manera paralela en los textos para contextualizar los acontecimientos y para dar fe de su existencia real y comprobable, respectivamente. Igualmente, nos hemos detenido en los recursos propios de la escritura de ficción que el autor utiliza para potenciar la sensación de verosimilitud en los acontecimientos narrados y acercar al lector a las experiencias del *héroe*.

Es en esta multiplicidad de registros, entonces, donde se encuentra la esencia del relato no ficcional, aunque los textos no se presenten como pertenecientes a esta tipificación y la estrategia del autor no sea transparente, en términos de Amar Sánchez. Es notable, en definitiva, ver cómo el autor se vale de distintos mecanismos de veridicción en su discurso a pesar de otorgarle a la documentación un papel no muy relevante –y, en algunos casos, prácticamente nulo– en su reconstrucción de los hechos.

En otro orden, resulta también pertinente pensar el modo en que se desprende indiscutiblemente, de estas narraciones vivenciales particulares, una orientación no sólo ética – como expresa Arfuch– sino también política. De ahí la importancia de entender el discurso no ficcional como un medio singular para la expresión de una mirada politizada de la realidad. Sin ocultar su presencia, su visión crítica y sus valoraciones, Vaca Narvaja expone dos modelos políticos que nos remontan a las tradiciones partidarias más fuertemente enraizadas en la cultura argentina. Un modelo conjunto, a su vez, para pensar la política desde Córdoba en relación al país y al poder central, y también para observar las formas de *hacer* política en nuestros días en relación a otros tiempos. Es interesante, entonces, ver cómo estos textos muestran no sólo los rasgos de una identidad política local y contemporánea, propia y singular, sino una manera particular de *ser* de lo político.

Aunque sólo entrelíneas y de manera descriptiva, puede observarse en los dos textos analizados cómo la figura del adversario político –esto es, el “antagonista” de antes– ha perdido consistencia y se ha convertido en un competidor cuyo lugar se trata simplemente de ocupar sin un verdadero enfrentamiento de proyectos o de ideas: en otras palabras, sin un posicionamiento ideológico concreto. Aún cuando el autor se esfuerce por exponer dos modelos políticos que luchan por diferenciarse entre sí, y que tienen como objetivo último conservar el poder o llegar a ejercerlo, los textos, desde el enunciado mismo, no reflejan más que una confrontación limitada únicamente a la dimensión discursiva, que poco tiene que ver con dos

proyectos de crecimiento estructural que parten de posturas ideológicas antagónicas y que, en consecuencia, afrontan las posibles vicisitudes de dos gestiones de gobierno esencialmente dispares. Algo sin duda distinto –o por lo menos mucho más difuso– de la polarización no sólo ideológica sino también de modelos de gestión que antes se adjudicaba a la tormentosa relación entre radicales y peronistas.

Muchas conductas políticas y medidas tomadas desde el poder que Vaca Narvaja critica a Angeloz en *Ave César*, apelando a un desprestigio constante y a un uso corriente de la ironía, en *El candidato* y por lo tanto en De la Sota son presentadas como puntos a favor de su gestión y, de modo más general, como fundamentos de su éxito personal. Con esto queremos transmitir que, en el fondo del enunciado, es decir, respecto de *lo que se dice*, muchos lineamientos de acción resultan prácticamente idénticos: por ejemplo, en lo referente a al plan de privatizaciones ideado y a la búsqueda última de alcanzar cierta autonomía política, entre otras. En estas narraciones donde se construyen dos figuras políticas de modo antagónico, y donde se proponen dos maneras distintas de *hacer* política, la dualidad se sustenta, sin embargo, exclusivamente a través de los hechos seleccionados por el autor, y del montaje utilizado para estructurar y presentar esos hechos.

Si nos limitamos a las medidas concretas de gobierno que se presentan en los relatos, José Manuel De la Sota no hizo más que rubricar con su imagen de gran administrador todo lo que Eduardo Angeloz no pudo o no supo llevar a cabo. En este sentido, un modelo continúa al otro y teje su poder en base al anterior: los líderes, tan disímiles a primera vista, terminan configurándose como meros eslabones de una estructura mayor, oponiéndose sólo para obtener algún beneficio a partir de las falencias de *otros* y mutando en virtud de ello. Esto es lo que se refuerza desde la construcción de Vaca Narvaja: la similitud que observamos a partir de lo anterior no se constituye como un elemento significativo para el autor, sino que más bien se encuentra oculta.

Arribamos de este modo a una conclusión: podemos asegurar, teniendo en cuenta lo analizado en nuestro corpus, que en la actualidad, y aún desde la posición de un testigo privilegiado como el periodista, signado a cumplir un papel social de intérprete de la realidad, la **confrontación política** en el marco de la vida democrática sigue siendo materia únicamente del discurso, y no de los hechos: es decir, de los proyectos y las acciones concretas de gobierno. No hay duda de que este tipo de iniciativas respecto de los líderes políticos más importantes de nuestra provincia en las últimas décadas, alimentan el fervor democrático de la *oposición*: sin embargo, sólo parece factible desde el discurso –con los *pro* y los *contra* que ello significa– el hecho de generar propuestas identitarias alternativas, de proponer polémicas sobre los modos de interpretar lo real; en síntesis, como afirma Claudio Díaz, de ofrecer una multiplicidad de sentidos posibles.

Desde el punto de vista de la política propiamente dicha, como modo de organización de los conflictos inherentes al orden social, los textos reproducen una manera de percibir las prácticas en la actualidad que se ofrece un tanto vacía de sentido, donde la realidad política, en forma creciente desde la restauración democrática hasta nuestros días, se desenvuelve en un protagonismo centralizado en las individualidades por sobre las instituciones, que modela un sistema donde más allá de las figuras que se involucren, no se vislumbran grandes diferencias ni se apuesta a núcleos ideológicos o identitarios concretos.

En ese sentido, a la hora de esclarecer el aporte que estas construcciones biográficas específicas le ofrecen a una interpretación de la realidad socio-política de nuestra provincia y, en consecuencia, de saber qué lugar ocupan estos textos en un campo discursivo polémico y en pugna constante por la nominación y la construcción de sentido, debemos resaltar en una primera instancia el valor que adquiere el trabajo de Vaca Narvaja como descriptor de un

estado particular de la política en Córdoba, caracterizada por un personalismo más vigente que nunca y que permite vislumbrar, a su vez, que la gobernabilidad en nuestra provincia se construye cada vez más a partir de los protagonistas, y no de las instituciones, en vistas de fortalecerlas.

Ahora bien, este signo valorable desde lo periodístico de presentar un registro histórico y político de la realidad a través de una escritura que, por sus características de producción, proporciona también distintas variantes al lector para abordar los textos, se contrapone con el carácter dispar que asume el autor como productor de discursos, es decir, con el papel que ejerce como intérprete. La facultad contestataria del intelectual que resalta Edward Said (1994) y que tiene una relación intrínseca con dicho papel, es lo que parece debilitar en cierto grado la función de estas obras: la consecución de los relatos, es decir, los dos relatos tomados en forma complementaria, no proporcionan una coherencia en el sentido de la crítica, y juntos pierden ese valor contestatario por cuestionar y luego –llamativamente– legitimar las mismas conductas, el mismo estado *de fondo* de las cosas. Las contradicciones antes marcadas, en este sentido, limitan su función polémica al papel individual de un gobernante y no exceden ese tratamiento, para intentar analizar las razones que llevan a exaltar las figuras en detrimento de una construcción ideológica más ambiciosa que implique otras esferas de acción. Por tanto, desde la *actitud política* del intelectual, esto es, desde la crítica de fondo que propone Vaca Narvaja como periodista, la asimilación de estas obras parece tener un alcance mucho más limitado.

## Notas

1. Los destacados corresponden a la autora.
2. Dadas las características propias del narrador en los relatos no ficcionales y el modo en que el nombre mismo del autor interviene en su trabajo, no haremos la distinción característica de la teoría narratológica, que discrimina entre uno y otro a los fines de separar al sujeto físico del sujeto narrador. Nosotros, en cambio, no haremos tal distinción entre autor y narrador, precisamente por el modo en que Vaca Narvaja se involucra en los relatos y se funde con el narrador/testigo que toma la voz enunciativa. Para nuestra perspectiva, que considera el trabajo de Vaca Narvaja desde su rol intelectual de intérprete de una realidad específica y que por lo tanto rescata el compromiso de su discurso, no resulta significativa dicha distinción.
3. Disertación de Hernán Vaca Narvaja para las Jornadas de Política y Cultura en Homenaje a Rodolfo Walsh organizadas por la Escuela de Ciencias de la Información y la Escuela de Letras de la UNC, en marzo de 2007.

## Bibliografía

- AMAR sánchez, Ana María (1992), *El Relato de los hechos*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo.  
ARFUCH, Leonor (2002), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- BAJTIN, Mijail (1982), *Estética de la Creación Verbal*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- BAUMAN, Zygmunt (1997), *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- DIAZ, Claudio F. (2006), "Breves reflexiones sobre literatura y política". En revista *La Intemperie*, Córdoba, Argentina.
- REIS, Carlos y Lopes, Ana Cristina M. (2002), *Diccionario de Narratología*. Salamanca, España: Ediciones Almar.
- SAID, Edward W. (1996), *Representaciones del intelectual*. Barcelona, España: Paidós.
- VACA NARVAJA, Hernán (1995), *Ave César. La caída del último caudillo radical*. Córdoba, Argentina: Narvaja Editor.
- (2001), *El Candidato*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- (2007), Disertación grabada. Jornadas de Política y Cultura en Homenaje a Rodolfo Walsh. Escuela de Ciencias de la Información y Escuela de Letras de la UNC, marzo, Córdoba.